

CONDICIONES.

12 Números \$ 1-00
 Número suelto..... 0-10
 Avisos y remitidos á precios convenciona-
 les.
 Comunicados de interes general GRATIS.

El Obrero.

En sesión celebrada por la *Sociedad de Artes y oficios* el sábado veinte del corriente, se acordó: suspender la celebración de reuniones hasta el miércoles siete de Enero del año entrante, y excitar á los socios á que asistan á esa sesión en que se tratarán puntos de mucha importancia en la reforma de los estatutos y proceder á la votación de varios socios que se han presentado, lo cual no se pudo resolver en la sesión del sábado por falta de quorum.

Se hace saber á todos aquellos socios que adeuden cuotas atrasadas, que el administrador de este periódico pasará á hacerles una visita con el objeto de coleccionar sus respectivos valores. En guerra avisada.

También habrá vacaciones para los aficionados á la lectura. Con motivo del traslado de la biblioteca y demás útiles pertenecientes á la Sala de lectura, ésta permanecerá cerrada por unos pocos días mientras se termina el arreglo del nuevo local.

Esta sociedad está construyendo un manífico TABLADO en el lado OESTE de la plaza de toros; garantiza la solidez y comodidad que el público apetece; y se invita á todos los aficionados á que escojan sus puestos con anticipación. Se abren abonos.

Enviándose con el señor Administrador de la Sociedad don Juan Rodríguez M., quien desea que todos queden satisfechos de la elección si se dignan favorecerlo.

En atención á que muchas personas se dirigen á mí para asuntos que conciernen á la Administración de la *Sociedad de Artes y Oficios*, hago saber que esta Sociedad entre otros empleados tiene un *administrador general* que lo es el señor don Juan Rodríguez M., con quien deben entenderse pues yo no soy sino simplemente el Presidente de dicha Sociedad.

MANUEL V. DENGO.

Algunas personas me hacen el honor de suponerme Redac-

tor de esta hoja y para evitar equivocaciones me hallo en la obligación de manifestar públicamente que nunca la Sociedad de Artes y oficios me distinguió con tal favor.

Conste, pues.

V. J. GÓLCHER.

El primero de Enero entrante, se estrenará el casillero de la Dirección General de Correos. Como el trabajo (mano de obra), es uno de los más elegantes y valiosos que se han hecho en los talleres del Gobierno, se hizo todo lo posible por que la numeración que servirá de guía al público se pintara con cifras doradas. La *Sociedad de Artes y Oficios*, mejor dicho su administrador, siente sobre manera que el casillero no se estrene con tanto lujo, pues no ha sido posible conseguir quien entregue el trabajo del dorado á satisfacción para el primero de Enero dicho. Quedan todos avisados de que por ahora, los números que se pongan serán impresos, como los hemos tenido siempre.

Costa Rica y Colombia.

El mensajero de la buena nueva nos la comunicó sobre el plausible acontecimiento verificado últimamente en el Honorable Congreso Colombiano.

Un Gobierno puede, impulsado por distintas circunstancias, equivocarse, llevando solo en miras lo que para él es tenido como mejora nacional; pere es á las representaciones de los pueblos quienes toca señalar los escollos y marcar á la nave el derrotero que su patriotismo y sus luces indiquen. Por eso el Congreso Colombiano rechazó el contrato Fonseca que tanta alarma y... por qué no decirlo? tanta indignación causó en Costa Rica y en Nicaragua.

Plumas muy competentes, cabezas muy privilegiadas hanse ocupado extensamente en dar á conocer al mundo los derechos de ambas Repúblicas apoyados en documentos intachables, cuyos originales existen y figuran en el proceso internacional que resolverá la corona de España.

El Congreso colombiano pensó muy acertadamente que aun cuando fueren cuestionables los derechos de las otras dos Repúblicas, era el Gobierno Español como arbitro á quien tocaba decidirlo y de ninguna manera á una de las partes que entraban en el litigio como así se desprendía del contrato con los señores Fonseca y compañía.

Podemos asegurar que casi tenemos la convicción que el tal contrato fracasaría al llegar al Congreso y nuestra esperanza se vio realizada, según la Prensa Libre nos lo esplicó con cariñoso agregado de su amable Redactor, que

nosotros le agradecemos de corazón. Y en esto, vemos realizada otra esperanza, pues no ha mucho decíamos en esta hoja que el señor General Serrano había ganado en última instancia su carta Costarricense.

Así pues, desde el rincón de nuestra pequeñez, damos sincera felicitación á los Ilustres miembros del Congreso Colombiano que rechazaron el contrato Fonseca, y á nuestro país por ver terminado un asunto de suyo difícil y engorroso.

VARIEDADES.

AL TRABAJO.

Mirad la angosta selva: el éter puro
 Con sus ramajes seculares hiende.
 Y de su fondo en el recinto oscuro
 La enredadera su follaje extiende.
 Bajo los densos toldos de verdura
 Rueda sus turbias ondas fragoroso,
 Rompiéndose al correr contra las peñas,
 Indómito torrente, y hondas breñas
 En sus lóbregos antros lo reciben;
 Y en medio la espesura,
 Sin trabas, ni señor, ni leyes, viven
 Los salvajes monarcas de los bosques,
 El rey de la Natura
 Temidos por su fuerza y su bravura.
 No penetran del sol los limpios rayos
 El tupido dosel; y eterna sombra
 La flor envuelve, que con tintes gayos
 No alza arrogante su corola al cielo,
 Y mustia y sin olor se inclina al suelo
 Que cubre espesa, enmarañada alfombra.

Ora mirad: el golpe del acero
 Los centenarios troncos se estremecen
 Y el campo cubren con su inmensa mole;
 El tigre carnívoro
 Huye al mirar por extranjera planta
 Su misterioso asilo profanado;
 El sol que en el Oriente se levanta
 Sobre la verde alfombra brilla puro;
 Las sombras dejan el recinto oscuro;
 Y la ante mustia frente,
 Del astro-rey al cariñoso rayo,
 Y ergue la flor que del festivo Mayo
 Al amoroso ambiente
 Al aire libre se desvuelve y crece,
 Y el aura inquieta sus estambres mece.

La labor de las hachas viene luego
 El devorante fuego
 Activo á completar: al cielo sube
 De humo espeso vagarosa nube;
 Centellas lanza el abrasado tronco,
 Antes columna de la selva oscura;
 Y en la feraz llanura,
 Que en la extensión abierta se dilata,
 Se ve rodar el mugidor torrente,
 En cuyas crespas ondas se retrata
 Del vivo sol el rayo resplandiente
 Y de la luna el resplandor de plata.

Después vendrá el arado, las entrañas
 De la tierra á romper: lindas cabañas
 Al aire elevarán su frágil techo;
 Y en los estivos meses
 Con gentil susurrar el vago viento
 En blando juego doblará las mieses.
 El rápido torrente sus furoros
 Y su vital aliento
 Al hombre rendirá, y en su camino
 Hará girar la rueda del molino,
 O regará la tierra en sus calores
 Del sofocante agobiador verano.
 Del Labrador la encallecida mano
 Los frutos cogará que en los racimos,
 Cual justo galardón á sus sudores,
 Le brindará Naturaleza opimos;
 Y á la ambición y á la codicia ajena
 Su quieta vida correrá serena,
 Como callada fuente entre las flores.

¿A quien prodigio tal, á quien se debe
 Tan benéfico cambio? ¿Los portentos
 Quién realizó de transformar la selva
 En campo cultivado, cuyas galas
 Con cariñosas alas
 En trémulo vaivén doblan los vientos?
 Al genio del Trabajo: su alto influjo
 En provechosos dones cambia el lujo
 Con que vistió la próspera Natura
 La secular montaña;
 Al trabajo, potencia que encadena
 Las fuerzas de los libres elementos;
 Que cambia la llanura
 En alegres y ricas heredades;
 La selva de los siglos respetada
 En bulliciosos pueblos y ciudades,
 Y en risueños y plácidos recintos
 Sus misteriosos densos laberintos.

Nada en el mundo á su poder resiste;
 Nada á su empuje colosal: él viste
 De edificios flotantes
 Del vasto mar las procelosas ondas;
 Y de flores fragantes
 La campiña férax y espigas blondas;
 Y hienden á su esfuerzo
 Las aéreas regiones del espacio
 Con agudas almenas el palacio,
 Y con sus techos de livianas cañas
 Del Labrador sencillo sus cabañas.

Monstruos formó que la ancha faz del mundo

Veloces surcan con potente aliento,
 Y que aligeros más que el raudó viento
 Al impulso del vapor llevan doquiera
 Los variados productos con que inunda
 Activa industria la terrena esfera.
 Una mano fecunda
 Que millares de copias produjera
 Del fugaz pensamiento el alma quiso.
 De ansia noble de elevar su vuelo
 Y de su imperio dilatar sedienta;
 Y el Trabajo tenaz creó la imprenta.

Rasga el Trabajo con divina antorcha
 Las densas nieblas de la mente humana,
 Y con las nobles dotes del ingenio
 Benigno la engalana,
 Y la hace de las ciencias y las artes
 Egregia soberana.
 Él de Colón al poderoso genio
 Impulsó á que trazase en blanca estela
 Con la quilla de frágil carabela
 De la ignorada América el camino,
 Sobre el cristal en antes no empañado
 De misteriosos mares;
 Y dióle la constancia,
 Para lanzarse tras ignota zona,
 Por móviles aliento y osadía,
 Por alas rizos de flotante lona;
 Y por premio á su esfuerzo y gallardía
 Y sin igual victoria,
 Le discernió la historia
 De bienhechor del mundo la corona.

Calma el Trabajo el angustioso llanto
 Con que la faz del hombre artera inunda
 La desgracia cruel, y en las heridas
 Del roto corazón bálsamo santo
 Derrámale propicia
 Con blanda mano la labor fecunda.
 La sudorosa frente
 Que á su yugo se rinde no se abate;
 No, que antes bien altiva se levanta,
 Y sobre ella el letargo
 O el fastidio indolente
 Nunca sus alas perezosas bate.
 A la insegura planta
 Que en la insidiosa senda de los vicios
 Llega á posarse, con potente mano
 Benéfico el trabajo la desvía;
 Y á la región de la virtud exalta,
 Do brilla puro de verdad el día,
 Lleva al mortal que en su poder confía.

Fácil conquista al ambicioso ofrece
 La postrada nación que en la indolencia
 Y en ocio blando y en miseria yace,
 Y fácil presa de sus hijos hace
 El despotismo audaz; no á sus furoros
 En cambio cede quien el fuerte brazo
 Acostumbró desde la tierna infancia
 Del obrador ó el campo á las labores;
 No, que jamás el ominoso yugo
 De extranjera legión la altiva frente
 Do brilla de los bravos la arrogancia
 Cobarde rendirá: arde en su mente
 De libertad la sacrosanta llama
 Y altanero señor en la impotencia
 Se verá de rendir su independencia
 Y de apagar el fuego
 Que su alto pecho poderoso inflama.

Oh santa Providencia!
 Tú que colmas de encanto y de alegría
 Cuanto creó tu bondadosa mano,
 Y das al claro día
 Su mágico esplendor, al Océano
 Sus turbias ondas, misterioso arcano
 Al corazón del hombre, y del destino
 Llevaderos hiciste
 El amargo pesar y la agonía
 Cuando la sabia ley nos impusiste
 Del bienhechor Trabajo, que la vida
 De almo consuelo y de esperanza llena,
 Haz á la patria mía
 En alas del trabajo á las regiones
 Del progreso volar: sus altos dones
 Prenda de paz y venturanza sean.
 Caigan también sus gratas bendiciones
 Sobre mi humilde frente;
 Luzca en ella el sudor con que á los buenos
 Ganar mandaste el terrenal sustento;
 En incesante brío
 Haz que jamás desmaye, ni indolente
 Ante el cansancio ceje el brazo mío;
 Y cuando llegue para mí el momento
 De recibir el eterno salario,
 Grabe una mano amiga
 En la sencilla losa
 Que cubra mi sepulcro solitario,
 Una inscripción que al caminante diga:

"Al fin aquí de su labor reposa;
 Cumplió en el mundo su mortal tarea:
 Blanda la tierra á sus cenizas sea."

RAFAEL TAMAYO.